



Un filme que podría calificarse paradójicamente como una película pacifista muy bélica

Podrá gustar o no, pero hay que reconocer que **Mel Gibson es un valiente**. A pesar de los palos recibidos desde que realizara esa obra maestra titulada *La Pasión de Cristo*, vuelve a la dirección con otro film comprometido. Se trata de [Hasta el último hombre](#), un *biopic* bélico sobre la figura de [Desmond Doss](#), un objetor de conciencia que participó como improvisado médico en la II Guerra Mundial. **Fiel a sus creencias cristianas, pero sobre todo a su conciencia**, Doss se alistó voluntariamente en el ejército en 1942 advirtiéndole que no utilizaría ningún arma y que **se dedicaría sólo a tareas sanitarias**.

El aviso que sigue al título en los créditos iniciales es contundente y revelador: “Una historia real”. Porque Gibson -cabezota o fiel a sí mismo, según quien lo mire- cuenta lo sucedido a Doss sin complejos en lo argumental y con su estilo hiperrealista en lo formal. Y así, **por un lado nos quiere mostrar al hombre cabal, generoso y coherente con su fe; y por otro, incomoda al espectador con unas imágenes brutales** que exigen un buen “estómago” para soportarlas. De modo que “Hasta el último hombre” podría calificarse paradójicamente como **una película pacifista muy bélica**.

Las impactantes escenas de guerra resultan sobrecogedoras y muy poderosas visualmente, y **están concebidas para que duelan y conmuevan a la vez**. La fotografía de **Simon Duggan** y la banda sonora de **Rupert Gregson-Williams** completan la formidable calidad del apartado técnico. **Andrew Garfield** brilla en su papel de Desmond Doss, y le acompañan unos secundarios de lujo: **Vince Vaughn, Teresa Palmer, Sam Worthington, Rachel Griffiths...**

“Señor, ayúdame a salvar uno más”, rezaba una y otra vez Desmond Doss. **Mientras otros destruían, él arriesgaba su vida para atender a los heridos**: una misión que entendió como la voluntad de Dios para él. Sus jefes y sus compañeros, que al principio le consideraban un cobarde o un loco, acabaron reconociendo su enorme valentía y le vieron como un héroe; incluso más, **como alguien dotado de un halo sobrenatural, una persona que infundía esperanza** y que nunca abandonaba a los demás.

Insisto en que la película puede herir sensibilidades debido a la crudeza de las imágenes, pero quien se anime a verla tendrá también la oportunidad de disfrutar **con la delicada historia de amor** que vive el protagonista, y **se conmoverá hasta las lágrimas con el emotivo final**.

Juan Jesús de Cózar, en alfonsomendiz.blogspot.com.